

Fecha de recepción
27/10/18
Fecha de modificación
25/12/18
Fecha de aprobación
04/02/19

Miguel Angel Esparza Escalante
Mianyel_30@hotmail.com
CITCA-CONICET-UNCA

Resumen

Para analizar la realidad histórica que se narra en este texto en contraste con la teoría, se realizó un recorrido teórico por diversos autores como; Erving Goffman, Michelle Foucault, Sergio Bertozzi, Pierre Bourdieu, Judith Butler, entre otros. El objetivo de este trabajo es realizar una reflexión autobiográfica, *la cual consiste en la narración de una vida o la historia hecha por la propia persona sobre ella misma, mostrando su nacimiento, orígenes, acontecimientos importantes, experiencias personales destacables, logros y fracasos* (Maganto C., 2012:1), dicha narración se centrara específicamente en la etapa donde viví parte de mi niñez y adolescencia en un internado para menores con situación de vida vulnerable (pobreza, violencia, abandono, etc.). En este proceso se discuten los diferentes mecanismos disciplinarios que ejercen estas instituciones de resguardo y educación, con el encierro como principal característica institucional, también se analizan las diversas relaciones de poder que se gestan al interior de dichas instituciones. Otro aspecto que toma relevancia en este análisis es sobre los procesos de estigmatización que llevan al ingreso y que se viven durante el internamiento. Es importante resaltar que una de las principales motivaciones que tienen este tipo de instituciones en el norte de México, es el de moldear a los cuerpos en una matriz heteronormativa, mediante una maquinaria de disciplinamiento y vigilancia constante que se instala en la vida cotidiana de los sujetos en crecimiento, para tener control sobre ellos y reprimir toda acción que se considere fuera de la norma, basándose en un sistema de valoraciones sexo/genéricas de las cuales se despren-

den una serie de binarismos que categorizan y dividen a los sexos en femenino y masculino.

Abstract

To analyse the historical reality that is narrated in this text in contrast to the theory, a theoretical tour was carried out by various authors such as; Erving Goffman, Michelle Foucault, Sergio Bertozzi, Pierre Bourdieu, Judith Butler, among others. The objective of this work is to carry out an autobiographical reflection, which consists in *the narration of a life or the history made by the person itself on itself, showing its birth, origins, important events, personal experiences Noteworthy, achievements and failures* (Maganto C., 2012:1), this narration will focus specifically on the stage where I spent part of my childhood and adolescence in a boarding school for children with a situation of vulnerable life (poverty, violence, abandonment, etc.). In this process we discuss the different disciplinary mechanisms exerted by these institutions of protection and education, with the closure as the main institutional feature, also analyze the various relationships of power that are gestating inside of these institutions. Another aspect that takes relevance in this analysis is about the stigmatization processes that lead to income and that are lived during the internment. It is important to emphasize that one of the main motivations that have this type of institutions in the north of Mexico, is to mold the bodies in a heteronormativa matrix, through a machinery of discipline and constant vigilance that is installed in the Daily life of the growing subjects, to have control over them and to repress any action that is considered outside the norm, based on a system of sex/generic valuations of which a series of dualismss that categorize and divide the Sex in women and men.

Palabras calve: disciplina, estigmatización, poder, cuerpo, Género.

Referencia para citar este artículo

Esparza Escalante, M. (2019). Ser niño, pobre y homosexual: internado educativo, disciplinamiento y control de los cuerpos. *Alquimia Educativa*. Vol. 5.2 pp. 1-30

Introducción

La falta de oportunidades, así como la marginalidad que viven muchos sectores poblacionales en los países Latinoamericanos, debido al incremento de la pobreza¹, generan condiciones de vulnerabilidad, que propician y demandan la creación de instituciones de internación para menores que tengan dificultades en lo que refiere a sus necesidades básicas (salud, alimentación y educación), es por eso que encontramos que tanto los gobiernos así como la sociedad civil promueve la creación y el internamiento de menores con este tipo de situación.

El internamiento y los largos periodos que duran los menores en estas instituciones educativas llamadas "internados", generan diversos problemas a nivel individual y social de los niños y niñas, ya que se encuentran en un contexto de encierro, aislados de cierto modo del mundo social, al mismo tiempo que dentro de estas instituciones viven una serie de procesos de disciplinamiento y homogenización de los cuerpos, donde se les induce a seguir una norma predominante, que excluye y castiga a quien no se adecue a ella.

En el Informe Latinoamericano, hemos dado como ejemplo lo que dicen expertos de Colombia, quienes resaltan que muchos niños transcurren su niñez y cumplen la mayoría de edad en instituciones de protección con lo que esto puede significar, en términos psicosociales, de construcción de lazos afectivos y de capacidades para la vida que les permitan su inclusión social. Además, en los Informes por país relevados, se describe a los niños institucionalizados como afectados por: un sentimiento profundo de soledad; sentimientos de incomprensión; aislamiento de la sociedad en general; desarraigo; incertidumbre frente a su futuro al no saber quién los va a apoyar, proteger, acompañar; sentimientos de rechazo; baja autoestima (Luna M., 2011-27).

En el presente trabajo nos abocaremos a tres cuestionamientos; ¿cómo se desarrollan los sistemas de disciplinamiento y control de los cuerpos, en el internado de educación secundaria para menores en situaciones vulnerables?, ¿cómo influyen los procesos de estigmatización en la exclusión e inserción de menores en estos contextos de encierro de "auto-consentimiento"? y ¿Qué tipos de resistencias podemos encontrar por parte de los cuerpos que se muestran disidentes a la norma hegemónica de estas instituciones?

El objetivo principal es reflexionar y analizar los procesos

¹ En México vive en pobreza 45.5 por ciento de la población, 53.3 millones de personas, 500 mil más que en 2010, informo el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) 2012. Periódico la Jornada, martes 30 de julio de 2013, P. 7.

En argentina la pobreza alcanza al 30.3 por ciento de la población, según cifras del INDEC. Análisis de la Universidad de Belgrano, Infobae, 2017.

de vigilancia y disciplinamiento que ejerce el internado de Arivechi como institución educativa de internación, así como los tipos de resistencias que se generan por parte de los cuerpos que consciente o inconscientemente son disidentes de este sistema de control.

Como ya mencionamos todos los niños y niñas que ingresan a este tipo de instituciones de educación e internamiento, traen consigo una serie de problemáticas, que no solamente se basa en lo conductual o lo familiar, sino que también influye la situación económica para el acceso a los derechos básicos como; educación, alimentación y salud. En tal sentido en la primera parte de este trabajo desarrollaremos los diferentes procesos que llevan al menor a ingresar a un internado y las situaciones del contexto que llevan este niño o niña, a aceptar su internación.

En un segundo momento analizaremos los procesos de disciplinamiento y control para la normalización de los cuerpos, que se desarrollan en el internado y la escuela secundaria en Arivechi, Sonora, México. Seguido se realizará una reflexión de cómo se vive la homosexualidad en este tipo de instituciones, específicamente para varones, donde se visualiza un contexto conservador y predomina la heteronormatividad y el machismo como mecanismos regulación y control de los cuerpos.

En el último apartado se realizará una reflexión sobre las consecuencias que tiene este tipo de control sobre los cuerpos y las afectaciones de los sistemas de normalización hacia los niños que no se adecuan a la norma. En este apartado es muy importante mencionar lo que nos dice Michelle Foucault sobre las instituciones de disciplinamiento y control;

Las instituciones disciplinarias han secretado una máquina de control que ha funcionado como un microscopio de la conducta; las divisiones tenues y analíticas que han realizado han llegado a formar, entorno de los hombres un aparato de observación, de registro y de encauzamiento de la conducta (2002:106).

Estas instituciones tienen sus objetivos marcados, y uno de los principales es el moldeamiento de los cuerpos y su pasividad ante el sistema que los alberga, en tal sentido, cuando estos sistemas de control no logran sumir a un cuerpo, este sufrirá diversas consecuencias, tanto institucionales como sociales, por su "rebeldía y su accionar anormal". Para el cierre de este trabajo se plantearán las conclusiones derivadas del desarrollo del mismo, así como las posibles respuestas a las interrogantes ya planteadas.

Metodología

Para el desarrollo analítico y narrativo que requiere este trabajo, se utilizará la metodología cualitativa, ya que la misma *“es apropiada cuando se propone investigar la construcción social de significados, las perspectivas de los actores sociales, los condicionantes de la vida cotidiana o brindar una descripción detallada de la realidad”* (Denzin y Lincoln, 1994). Como se mencionó con anterioridad se utilizará como herramienta principal la autobiografía, la cual se caracteriza por:

“revelar cómo experimentan las personas la identidad de género en una cultura, el significado ético y moral de la justicia, la idea de la salud, del envejecimiento, etc. y permite conocer cómo ellos mismos observan los cambios que se han producido en sus vidas, transmitiendo una cultura de generación en generación, completando un ciclo de la vida (Atkinson, 1998; Riessman, 1993; 2001) (citado Maganto C., 2012:3).

Me parece importante tomar como herramienta principal para desarrollar este trabajo, la autobiografía ya que la misma trata de recuperar la memoria personal del sujeto desde una mirada analítica, lo que apuesta a una reconstrucción de la memoria que dé cuenta sobre los trayectos pasados desde una perspectiva actual.

La memoria como fuente de información es fundamental, pero se tiene que tomar como referencia una memoria que dé cuenta de los sucesos pasados diferenciándolos de los sucesos presentes. En tal sentido Suazo C., nos dice que;

la “memoria histórica” representa un conjunto de recuerdos y recreaciones del pasado que forman parte de los “hechos vividos” o experiencias significativas del sujeto histórico protagonista o testigo de los hechos que se pretenden reconstruir [...]. Se trata de una narración construida desde el presente, con fines de interpretación del pasado a partir de criterios normativos y valorativos, seleccionando por su significación los recuerdos de hechos vividos o recibidos por transmisión social (Erice, 2008, p. 2) (2012:2).

Por lo tanto, en el marco de una narración autobiográfica, es de suma importancia recurrir a la memoria histórica como herramienta que rescata experiencias y significados vividos en el pasado, con la finalidad de traerlos al presente para su análisis e inclusión en la producción de conocimiento.

Se tomará como referencia temporal para la narración autobiográfica el periodo de 2002 al 2006 que fue el periodo durante el cual estuve en el internado de Arivechi Sonora, México.

Es importante aclarar que los nombres y referencias a personas son ficticios por cuestiones de privacidad y respeto a

la identidad de cada uno de ellos y ellas.

Homosexualidad, estigmatización y castigo social

El 30 enero de 1990, se celebraba mi nacimiento en el municipio de Tepache Sonora, México, una localidad de mil quinientos habitantes, que se ubica en la zona de la sierra en el norte del Estado de Sonora. Soy parte de una familia compuesta por padre, madre y somos un total de nueve hermanos varones, donde soy el menor de todos. En el contexto familiar existían muchos conflictos entre nuestros padres, y claro entre los hermanos, ya que había una fuerte carencia de recursos económicos que condicionaba la vida cotidiana, y que por ende generaban un clima de conflictos constantes por el acceso a ciertos insumos básicos, como alimentación y vestimenta, ya que mis padres no podían solventar la necesidad de todos.

Todos los hermanos teníamos edades más o menos similares, (dos años de separación entre un nacimiento y otro), todos íbamos a la escuela primaria y algunos a la telesecundaria (sistema de educación, basado en clases mediante televisión, con un tutor a cargo del curso), la telesecundaria se implementaba en lugares donde el número de alumnos era muy reducido, y tal era el caso de esta localidad, pero muchos de los estudiantes que terminaban la primaria migraban o viajaban diariamente hacia otra localidad llamada Moctezuma Sonora, que se encontraba a 40 km de Tepache, ya que ahí si había una secundaria técnica y se consideraba que la telesecundaria tenía un bajo nivel educativo y muchos de los chicos que salían de este sistema no podían ingresar a la preparatorio o el trayecto les sería más difícil en comparación con los que cursaban en una escuela común. Pero el poder ingresar a la secundaria de Moctezuma implicaba poder contar con recursos económicos relacionados con los traslados o alquiler y en mi caso mis padres no podían darme ese beneficio así que mi única opción en ese momento al terminar la primaria, era cursar en la Telesecundaria.

Tanto en el núcleo familiar, así como el lugar donde vivíamos, eran contextos muy conservadores, y machistas, donde la iglesia jugaba un rol fundamental en la toma de decisiones de muchas familias y en la difusión y el mantenimiento de un sistema patriarcal/heteronormativo, que promovía como sus pilares fundamentales: el matrimonio heterosexual, las prácticas sexuales con fines reproductivos y el sostenimiento de un sistema binario basado en la matriz femenino/masculino que excluía a quienes no se identifiquen con dicha matriz normativa. Tan significativa

era la influencia de esta institución en la vida de las familias, que muchas veces se priorizaba la asistencia al catecismo antes que la escuela. En tal sentido cursé catecismo para mi comunión y confirmación. No puedo decir que disfruté este proceso, porque si bien era un niño creyente, siempre me sentí fuera de lugar, al mismo tiempo que siempre sentía miedo a todos los castigos que me esperarían si no cumplía con los mandatos divinos de la iglesia y sus exigencias para la vida.

Desde que tengo uso de razón (aproximadamente 5 años de edad) sentía cierto interés por los accesorios femeninos, lo cual lo mantenía en un secreto profundo por temor a ser castigado y juzgado. Conforme fui creciendo me fui interesando mucho por la escuela primaria, la sentía como un refugio y una herramienta fundamental para tener una vida mejor. A los once empecé a sentir una atracción por los niños y sentía mucho interés por realizar actividades y juegos que se les asignaba a las niñas (juegos, limpiar el salón, jugar a la familia, con muñecas, etc.)² Pero por más que lo deseaba no podía hacerlo, y es por esa razón que muchas de mis noches fueron de tristeza, llanto, soledad y temor. Tenía miedo de irme al infierno, de decepcionar a mis padres, y miedo de lo que sería de mí si se enteraban sobre mis deseos e identificaciones (orientación sexual e identidad). Es por eso que no me sentía parte del mundo que me rodeaba.

A la edad de los doce años, estaba en mi último año de primaria, muchos de mis hermanos ya habían abandonado la escuela, porque no teníamos recursos para seguir estudiando, y mi padre siempre afirmaba que la escuela no servía, que había que trabajar. En tal sentido yo no me quería resignar a ese destino, de trabajar y vivir el día a día con una incertidumbre de poder o no sobrevivir. Es por eso que por mi cabeza daban vuelta muchas cosas, necesitaba encontrar una solución que me permitiera seguir estudiando y poder encontrar respuestas a lo que me pasaba, era algo difícil de lograr es por eso que mis días se volvieron una lucha constante entre lo que se suponía debía hacer y lo que yo deseaba lograr.

Recuerdo que ese mismo año que yo cursaba el sexto grado de la primaria, en las fiestas tradicionales de semana santa, había un chico gay en el pueblo que se reconocía como tal abiertamente. Este chico que todos llamaban "la pancha"

2 *El papel (rol) de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social [...] se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres paren a los hijos y por lo tanto cuidan, ergo, lo femenino es lo maternal, lo doméstico, en contraposición con lo masculino como lo público. (Rodríguez, 2011, pp. 14-15).*

haciendo referencia a un sobrenombre que fuese femenino en coincidencia con sus características atribuidas socialmente a una feminidad hegemónica fue a la casa de mi tía, y ahí bailaba y tomaba cerveza, si bien ese baile no tenía una caracterización de feminidad o masculinidad, las burlas y las risas se detonaban por la transgresión al género que representaban las diferentes características físicas y de personalidad de la pancha. En ese contexto yo observaba como todos se reían de "él", y hacían comentarios denigrantes hacia su persona, cuando se fue seguía escuchando comentarios muy negativos, tales como; "pobre su familia, que pecado estarán pagando sus padres, se irá al infierno, "maricon³" feo, "joto" ridículo, etc." Probablemente en ese momento no comprendía todo lo que escuchaba y hasta en cierto sentido lo aceptaba y lo apoyaba, aun sabiendo que yo tenía algo de ese chico, algo que reprimía y que con esa puesta en escena tendría que seguir ocultando para no ser la decepción de mis padres, no ser la burla del pueblo y no irme al infierno.

En lo anterior podemos encontrar diversas marcas de género, donde resaltan los modelos hegemónicos de feminidad y masculinidad y algunas de las consecuencias de transgredir dichos modelos. Judith Butler (1996) nos dice que el género es una ficción cultural y se construye a partir de la performatividad en el marco de diversas estructuras de poder, a través de estas, se implantan los modelos de feminidad y masculinidad en la medida en que se somete a los cuerpos a diversas disciplinas, que permite no solo moldearlos, sino controlarlos, Butler J. afirma que esto solo se logra por diversos actos reiterativos en el marco de complejas tecnologías de poder como la familia, la escuela, el estado, donde se incuban los procesos de interiorización (Butler J., 2015:12). En tal sentido lo que Butler nos dice nos permite comprender como estas formas de plantear lo femenino y lo masculino son implantadas en la sociedad como discursos de naturalidad y normalidad, excluyendo y discriminando a todas aquellas expresiones (la pancha) que transgreden o no se adaptan a los modelos ideales de feminidad y masculinidad. En los pueblos del norte de México podemos encontrar una marcada línea divisoria entre lo que es femenino y masculino, pero también encontramos expresiones que transgreden y ponen en tensión la idea de normalidad de estos modelos binarios., claro está, con consecuencias directas sobre quienes tienen la "osa-

3 El término de "Maricon" o "joto", en los pueblos de la zona serrana del Norte de México, hace referencia a aquellos hombres que se reconocen abiertamente como homosexuales y de cierta forma transgreden las normativas binaristas de lo femenino y lo masculino, (usan el cabello largo, usan algunas prendas de mujer, depilación de piernas y rostro, voz más aguda, entre otras).

día" de transgredirlos.

En esta comunidad, con estas características contextuales, un "joto" o una "machorra" (mujer cuyas expresiones físicas y corporales son leídas socialmente en el marco de la masculinidad) no era bien aceptados, su condición representaba una anormalidad, una mancha o defecto de la persona, o, parte de un castigo divino por el accionar de los padres, o una prueba que tenía que ser tolerada mas no aceptada, en términos más exactos una persona estigmatizada, en el caso de la pancha, ella se hace acreedora a dicho estigma por transgredir su género asignado, podríamos decir que es juzgada socialmente casi como si fuera un "traidor de género".

Erving Goffman nos dice:

El termino estigma será utilizado pues para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro [...] Y nos dice que existen tres tipos de estigma; Abominaciones del cuerpo, Defectos del carácter del individuo: creencias, homosexualidad, perturbaciones mentales, etc., Estigmas de la raza, nación y religión. (2006-13,14).

El autor nos presenta de forma clara el concepto de estigma y los tipos que hay. En el caso específicos de "la pancha" el poseía un estigma por su orientación sexual y sus características físicas y de personalidad que representaban una transgresión al género, lo que provocaba el rechazo de la comunidad y en su caso hasta la expulsión de su hogar. Es por eso que este chico vivía en una vivienda prestada, donde realizaba diversas actividades para poder sobrevivir. Rubín G. nos dice que sexo y género están interrelacionados y muchas de sus implicaciones tienen el objetivo de determinar y condicionar las formas de relacionarse, de vivir la sexualidad y de construir la identidad, entonces podemos decir que, *el género no es solo una identificación sin un sexo: además implica dirigir el deseo sexual hacia el otro sexo.* (Rubín G., 1986-60, citado en Lamas M., 1996). Nuestras posibilidades de elección sexo/afectivas se tienen que dirigir hacia el sexo opuesto, y nuestras características físicas y de personalidad tienen que ser acordes al género socialmente impuesto (femenino/masculino) y quien no cumpla con estos mandatos, se le señala, se le categoriza y se le castiga socialmente. en este contexto, la vida de la pancha siendo un "joto", un "maricon", un "transgresor de la norma" en la comunidad, era mi referencia sobre la identidad, sobre formas de ser y sentir disidentes, y estas características representaban para mí, una vida estigmatizada y excluida del ámbito familiar y religioso y señalamientos

constantes, es por eso que me sentía más convencido sobre el deber ocultar algo que podía perjudicarme y generarme un estigma social permanente.

Erving Goffman nos dice que;

el termino estigma y sus sinónimos ocultan una doble perspectiva; el individuo estigmatizado, por un lado, se convierte en desacreditado cuando supone que su calidad de diferente ya es conocida, y desacreditable, su condición de diferente no es conocida aún. Pero existe la posibilidad de serlo (2006-14).

En este sentido yo era un individuo desacreditable y tenía que hacer todo lo posible para que no se conociera mi condición de diferente, caracterizada por distintos elementos interseccionales tales como; mi orientación sexual, mi identidad de género y mi clase social (pobreza). De cierta forma tenía que pensar en un plan que me ayudara a seguir siendo una "persona de bien" y poder seguir educándome. Al término de mi escuela primaria, averigüé de diversos lugares donde podía seguir mis estudios con algún tipo de beca, y que no fuera la Telesecundaria local, ya que como expliqué anteriormente no tenía un buen nivel académico y después los trayectos escolares me serían más difíciles. Y en esta búsqueda que fue con rapidez, pero esperanzado de tener acceso a alguna oportunidad, encontré el internado de Arivechi, Sonora, que era una institución de permanencia (encierro) donde los chicos de escasos recursos, o condiciones vulnerables podían acudir para cursar sus tres años de secundaria de forma gratuita y con alimentación, salud y cuidado incluido. A mi corta edad (doce años) tenía que tomar una decisión difícil, que era salir de mi casa para llegar a un lugar desconocido y de larga distancia de donde siempre había vivido (10 horas en colectivo), y así poder seguir estudiando y ocultando a mi familia algo que me parecía tan deshonesto y vergonzoso (mi homosexualidad) que cada vez se convertía, en algo que podía controlar menos, en el sentido de mi deseo y atracción por los hombres. En el caso de mis hermanos sentía que ellos ya percibían en mí algo diferente, ya que mis motivaciones, mis rasgos y mis gustos no encajaban en la de una masculinidad hegemónica.

Kaufman nos dice que existen rasgos que socialmente son valiosos y se relacionan con una masculinidad hegemónica, dichos "*rasgos humanos valiosos pueden ser como por ejemplo la fuerza, la audacia, el valor, la racionalidad, el intelecto y el deseo sexual, la distorsión de estos rasgos en la norma masculina y la exclusión de otros (asociados con feminidad) son opresivos y destructivos*" (1989:22) en tal sentido, me era difícil apropiarme de los rasgos que men-

ciona el autor en referencia a una masculinidad "aceptable", por tal motivos mis rasgos y gustos se asemejaban más a lo femenino (juegos de mujeres, compañerismo con mujeres, gusto por juguetes de chicas, ausencia de fuerza física, temeroso, etc.) lo que hacía que mi masculinidad, mi identidad y orientación sexual se encontrara en duda ante mi familia, lo que provocaba comentarios discriminatorios hacia mi persona. Mi decisión de irme de casa para estudiar, en un principio, ya sea por conciencia o negación, apuntaba a que el principal motivo era la falta de oportunidades a nivel local y los bajos recursos económicos, pero al momento de tomar la decisión definitiva de irme, el principal motivo que estuvo presente fue el miedo a ser descubierto y pasar de ser desacreditable a ser desacreditado como lo plantea Goffman, es por eso que no tuve duda alguna y tomé la decisión de marcharme lejos de casa, a un lugar en el cual sentía que podía empezar de cero, y donde mi familia y yo estaríamos a salvo de mi secreto que me resultaba tan vergonzoso. al mismo tiempo podría continuar estudiando para poder tener mejores posibilidades de vida.

En la vida familiar, la relación con los padres –y en ocasiones también con las/os hermanas/os– presenta complicaciones conforme la persona va experimentando y expresando su deseo (por medio de la vestimenta, sus comportamientos o el contacto con otras personas con quienes comparte su condición). Esta situación puede llevar a que el individuo opte por abandonar la casa y, en ocasiones, romper con el núcleo familia (Sandoval E. 2008, p.121).

En referencia a lo que Sandoval nos dice, yo sentía que mi deseo y atracción por los hombres se volvía cada vez más fuerte y de cierta forma percibía que escapaba a mi control y que cada vez era más fuertes las emociones y sensaciones que me causaba el pensar en un chico, esta situación fue la que me orilló a irme de casa y buscar un lugar donde sentir que comenzaría de cero. *"La complejidad del concepto de identidad gay, hace que nadie pueda controlar los códigos múltiples y a menudo contradictorios por los cuales puede parecer que se transmite la información sobre la identidad y la actividad sexual"* (kosofsky y sedgwick., 1998:106). En tal sentido, yo sentía que con mis hermanos que eran sumamente machistas (se burlaban de la pancha, veían a la mujer o todo lo que fuese femenino como inferior, solo les gustaban los trabajos "rudos", y siempre tenían expresiones sexistas) y sumado a eso las presiones de mi padre y mi madre por desarrollar tareas que se consideran de machos (ir al campo, trabajar para traer dinero a casa, salir con chicas, etc.), así como la constante interrogante: de que, si te gusta o no una chica, en algún momento me

convertiría en una persona estigmatizada sin respeto de los demás y con posibilidades de superación nulas. Goffman nos dice que;

Creemos por definición desde luego, que la persona que tiene un estigma no es totalmente humana. Valiéndonos de este supuesto practicamos diversos tipos de discriminación, mediante la cual reducimos en la práctica, aunque a menudo sin pensarlo, sus posibilidades de vida (2006-15).

lo que plantea el autor, era lo que justo le había pasado a la pancha, era discriminado y no tenía posibilidades de superación, vivía siendo excluido y señalado por todos en el pueblo, y eso era algo a lo que yo temía, no quería verme en esa situación, es por eso que la palabra "HUIR", es la más precisa para nombrar la decisión que tome.

En agosto del año 2002 llegue al internado de Arivechi. Este internado fue fundado por el Dr. Samuel Ocaña en el periodo que fue gobernador del estado de Sonora 1979-1985, el director de la institución era el licenciado Abinadav Ocaña Montenegro, quien me aceptó gustoso gracias a los antecedentes positivos que traía de la escuela primaria de la que había egresado. Recuerdo que todo me parecía muy nuevo, era otro lugar, otra gente, y más de 90 chicos que se convertirían en mi familia durante mi estadía en ese lugar. Puedo decir que al momento de estar lejos de mi casa sentía una cierta libertad de ser, era esa sensación de estar lejos de mis padres, de sus reglas y de la violencia que se vivía en casa. Pero aún seguía pasando por mi cabeza un odio interior por no ser como la mayoría se denominaba "normales", sentía que odiaba mi preferencia que era diferente, sentía que no encajaría en ningún lado, y ahí coincido con lo que nos dice Goffman; *"El individuo también puede llegar a odiarse y denigrarse así mismo cuando esta solo frente a un espejo"* (2006-18) a diferencia de lo que dice el autor, yo no necesitaba un espejo para odiarme y sentirme menos, ya que ese espejo se encontraba dentro de mi cabeza y me mantenía cauteloso para no pasar a ser desacreditado, sentía que mi único escudo de defensa seria mis buenos antecedentes y una conducta intachable que hasta el momento había construido.

Disciplinamiento, clasificación y control del cuerpo

El primer día del internado, nos dieron un recorrido por las instalaciones del edificio, informaron los horarios de desayuno, comida y cena, la hora de dormir y de despertar, los horarios de biblioteca, nos dividieron al total, en ocho

chicos por habitación, cada cuarto tenía su jefe encargado de supervisar la disciplina y la limpieza, por lo general ese jefe de cuarto como lo llamábamos era alumno del último año. Otra de las cosas es, que cuando fuimos a la escuela que se encontraba fuera del edificio de internación al llegar ya había todo un programa para recibirnos, nos dividieron por grupo de A y B y nos formaron en fila de acuerdo a la pertenencia de la letra y del grado, al ingresar a las aulas el acomodo fue algo similar ya que de acuerdo al antecedente que traíamos éramos ubicados en el espacio áulico. Todo esto me hace acordar a la película de Harry Potter donde los chicos eran seccionados de acuerdo a ciertas capacidades, y donde había un orden muy definido en lo que son las actividades, a diferencia que nuestro internado y nuestra escuela no eran lugares donde se aprendiera la magia. Para lo anterior Michel Foucault nos dice:

Institución educativa, la disposición de su espacio las regulaciones meticulosas que gobiernan su vida interna, las diferentes actividades que se organizan ahí, las diversas personas que viven o se encuentran, cada una con su función, su carácter bien definido –todas esas cosas constituyen un entramado de capacidad-comunicación-poder (2006-14).

Era evidente que estas disposiciones y regulaciones del espacio educativo que nos plantea Foucault representaban una maquinaria de control y disciplinamiento de los cuerpos, esos cuerpos que tenían que ser moldeados y controlados para producir en ellos los efectos que se consideraban normalizadores. En tal sentido, a mi corta edad no podía descubrir esa gran maquinaria, mis reflexiones no pasaban más allá de relacionarlo con una película de magia, y claro en el desarrollo de mi estadía iría naturalizando o revelándome contra ese sistema.

Ahora pretendo relatar una jornada normal de lunes a domingo en el Internado de Arivechi;

- 6:00 am levantarse, y realizar tareas de higiene personal, acomodar las camas.
- 7:00-7:30 am desayunar
- 8:00 am-1:00 pm clases
- 2:00-3:00 pm comida
- 4:00-5:00 pm biblioteca
- 5:00-6:00 pm salida a pasear
- 6:00-7:00 pm descanso o lavar ropa
- 8:00 pm cena
- 9:00-10:00 pm ducharse
- 10:00 pm se apagan las luces y a dormir
- Sábados y domingos mismos horarios para comedor y paseos o actividades recreativas.

Como podemos observar teníamos todos los horarios or-

ganizados, y teníamos que cumplir con dicho cronograma y el que no lo hacía era castigado, por ejemplo, se castigaba con no poder salir a pasear al pueblo o la suspensión de alguna comida si no llegabas a tiempo a la formación para el ingreso al comedor. Es ahí donde retomamos lo que nos dice Michel Foucault; *"El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos"* (2002-9). De cierta manera esto se refleja en pasar del castigo físico que ejercían mis padres (golpes con mangueras de cooler, con tablas, etc.) y que era muy doloroso, al castigo con la suspensión de derechos como la alimentación y la recreación, lo que hacía que los internos pensáramos en cumplir cada norma al pie de la letra si queríamos evitar esta suspensión, así mismo conocer y aprender las reglas hasta adherirlas a nuestra rutina cotidiana. Por otro lado, tomábamos el castigo como algo no tan negativo, ya que al no haber dolor lo aceptábamos por que no eran tan "malo" como el castigo físico. En el internado los primeros meses tuve una aceptación positiva por parte de prefecto (cuidador y aplicador de reglas y castigos), del director y de las cocineras ya que era un niño que cumplía con todas las reglas, seguía al pie de la letra las actividades que se planteaban y aceptaba todo tipo de actividad asignada. Recuerdo que le limpiaba la oficina al prefecto, ayudaba a las cocineras a limpiar, mantenía mi promedio alto y hacía caso a todas las imposiciones del jefe de cuarto. En tal sentido era un niño dócil al cual la institución y sus miembros podía moldear y adecuar a las reglas, Foucault nos dice; *"Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado"* (2002-83). Por lo tanto, la docilidad era la única forma de tener derechos, la única forma de ser visto como un niño de bien, alguien bien portado, quien no era dócil era castigado o hasta expulsado. Recuerdo que la noche del 15 de septiembre de 2002, nos quedaríamos solos por un par de horas, a cargo de los jefes de cuarto, ya que el prefecto tenía que asistir a un acto del día de la independencia y no podía faltar, esa noche recuerdo que hacía mucho calor, se cortó la electricidad y como niños que éramos sacamos mangueras de agua y empezamos a mojarnos y a jugar, cuando el servicio de electricidad se restauró nos dimos cuenta que todo estaba mojado hasta cierta entrada de las habitaciones, había mucho desorden incluyendo que estuviéramos despier-tos, ya que a esa hora tendríamos que estar durmiendo. Cuando llegó el prefecto su reacción no fue muy positiva, nos reunió a todos en el comedor y comenzó a intimidarnos para que dijéramos quien era el que había comenzado todo, claro está que su interrogatorio empezó por los que

éramos más dóciles ya que eso le facilitaría que reveláramos quien había comenzado todo lo que él llamaba un "Disturbio". Todos resultamos afectados al final de la noche ya que todos habíamos estado jugando con el agua, es por eso que seríamos castigados, recuerdo algo que el prefecto dijo esa noche, "si no aprenden por las buenas lo harán por las malas, se les castigara así se disciplinan, aquí no vienen hacer lo que quieran, la disciplina es la base de este internado y la tienen que respetar". Al traer esta frase a este texto retomo lo que nos dice Foucault y tiene que ver con las disciplinas *"A los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas, y les imponen una relación de docilidad-utilidad es a lo que se puede llamar las "disciplinas" (2002-83)*. Los sistemas educativos tradicionales, y más lo que se caracterizan por el internamiento de l@s jóvenes (internados) utilizan las disciplinas como uno de los pilares fundamentales que "aseguran el orden y el control de los cuerpos", sobre una base discursiva que parte de la moral y los "buenos valores" que de ella se desprenden. Las instituciones de encierro de las que nos habla Foucault no están alejadas de los internados para menores que datan en las fechas establecidas en este documento, ya que ambos espacios coinciden en muchos de sus métodos donde *el poder disciplinario, en efecto, es un poder que, en lugar de sacar y de retirar, tiene como función principal la de "enderezar conductas" [...] y fabrica individuos (Foucault M., 2002:104)*.

Durante los primeros meses de mi internación, ya empezaba a cuestionarme ciertas cosas, por un lado, la distribución en las habitaciones ya que cada cierto tiempo, de acuerdo al comportamiento que presentábamos, a los hábitos de higiene y al desempeño escolar, éramos removidos de habitaciones. Se fundó un cuarto al que llamaron el "PJ" que significaba patas hediondas⁴, este era para todos aquellos chicos que no tenían una buena higiene y les olían mal los pies, todos tenían temor de ir a ese cuarto ya que era sumamente estigmatizado, a su vez yo estaba instalado en la habitación de los mejores promedio y "mejor disciplina" o más bien dicho en los de mayor docilidad, había otros que estaban en otra habitación de acuerdo a su lugar de origen, todo esto constituía una serie de clasificaciones que hacían al armado de habitaciones, para saber a dónde ubicar a cada uno, controlarlos más y tener una vigilancia mayor sobre los cuerpos. Todo lo anterior coincide con lo que plantea Foucault:

El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos que repartir hay [...] Se trata de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. Procedimiento pues, para conocer, para dominar y para utilizar (2002-87).

Algo que me parece importante retomar y que en su momento no percibía, era la distribución de todos los internos en las habitaciones, recuerdo que eran dos plantas, cada planta contaba con seis habitaciones, siendo la primera de abajo la del prefecto y donde dormía el velador, quien se encargaba del cuidado nocturno de los chicos. Era algo curioso, que todos los chicos con una conducta reprobable para las autoridades siempre se ubicaran en la primera y segunda habitación del primer piso, a escasos metros de las autoridades encargadas del cuidado y la vigilancia, y los chicos con mejor conducta y que veníamos de localidades pequeñas éramos ubicados en la planta alta. Este proceso de distribución y el manejo de los espacios coincide plenamente con lo que dice Recio Carlos; *“Las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos, que permiten una vigilancia de todos, marcan lugares que indican valores y garantizan la obediencia de los individuos”* (2009-132). Sin duda alguna esta distribución y monitoreo constante por parte de las autoridades encargadas del cuidado, era toda una maquinaria pensada y elaborada con el motivo de tener una mayor eficiencia en la vigilancia de los chicos, pero en este punto de mi vida y analizando esta etapa en la que fui parte de ese internado me pregunto; ¿cuán necesaria era esa vigilancia y todo el mecanismo de disciplinamiento y de control para niños que solo buscaban oportunidad de estudio? Desde este punto de la vida podemos ver que este sistema de poder desde los inicios más tempranos de la vida de un ser humano, busca moldear su cuerpo, trata de crear una normalidad que deja a muchos por fuera, y sobre todo genera mecanismos de manipulación de lo que subjetivamente se puede considerar como el bien o el mal. Esta situación también deja una serie de dificultades para todos aquellos que sus capacidades, sus sentires, así como sus proyecciones no encajen en ese modelo ideal que buscan los sistemas normativos.

En cada bimestre se daba un gran movimiento de redistribuciones en las habitaciones, en las tareas de limpieza y los horarios de salida o de esparcimiento. Se podría decir que en estas fechas los alumnos obteníamos y perdíamos privilegios. Tal evento se daba por que a finales de cada

bimestre se publicaban las notas que habíamos obtenido en los exámenes y nuestros informes de conducta, recuerdo que se nos llamaba a una reunión en el comedor donde al frente de todos los compañeros se nos decían nuestros diferentes resultados, había compañeros que terminaban llorando por que el juego de las autoridades era evidenciar si alguien había salido reprobado para que sintiera vergüenza, se creía que con ese mecanismo se podían generar cambio en la conducta, sin ni siquiera preguntar o indagar sobre el porqué de la obtención de notas bajas de algunos de mis compañeros. Esa noche era una de las más estresantes para todos, ya que de acuerdo a esa evaluación final se estarían definiendo nuevas tareas de limpieza como castigo, horarios diferentes de salida o prohibición de salida, aumento de las horas de estudio, nueva ubicación en diferentes habitaciones, y la afirmación de una vigilancia mayor. Lo anterior nos remite a otra de afirmaciones de Foucault quien dice que;

En este conjunto de alineamientos obligatorios, cada alumno de acuerdo con su edad, sus adelantos y su conducta, ocupa ya un orden ya otro; se desplaza sin cesar por esa serie de casillas, las unas, ideales, que marcan una jerarquía del saber o de la capacidad [...] (2002-89).

Estas jerarquías que se formaban sin tener percepción de ellas, generan un clima de individualización en cada uno de nosotros, ya que siempre buscábamos ser los "mejores" para poder tener más privilegios o no perder derechos, ya que en esta máquina de moldear cuerpos *"la disciplina recompensa por el único juego de los ascensos, permitiendo ganar rangos y puestos, castiga haciendo retroceder y degradando"* (Foucault M., 2002-111). Lo anterior sin pensar o detenernos a dar la mano a nuestro compañero de a lado, que de acuerdo a esos parámetros de disciplina y de control se iba quedando en el camino.

La escuela secundaria como refuerzo disciplinar heteronormativo

¿Qué aprendí en la escuela secundaria?, más allá de los diferentes conocimientos en materias como matemáticas, física, español, inglés, historias, ética, entre otras, puedo decir que aprendí a reprimir lo que era nombrado como "antinatural", aprendí a sentirme siempre diferente y aprendí que la única forma de sentirme seguro seria resguardando el secreto de mi identidad y mi orientación sexual.

D.A. Miller señala que el secreto puede funcionar como la práctica subjetiva en la que se establecen las oposiciones de privado/público, dentro/fuera, sujeto/objeto y se mantiene inviolada la santidad de su primer término. Y el fenómeno del "secreto a voces, como se podría pensar, no provoca el desmoronamiento de estos binarismos y sus efectos ideológicos, sino que constata su fantasmagórico restablecimiento (Kosofsky E., 1998:106).

En mi reflexión sobre lo importante que era guardar mi "secreto" para no ser señalado, descubrí mi relación con el closet, que se volvió ese lugar donde más seguro me sentía, y el cual, sin estar consiente me había acompañado durante mucho tiempo, en todo el proceso de ocultamiento de mis emociones, mis deseos, el cuidado con mis movimientos (que no fueran afeminados), mi forma de hablar, etc. Comprendí que en ese momento, el estar en otro lugar lejos de casa, o el conocer nuevas personas no haría de mí una persona libre (salida del closet) sino todo lo contrario, tendría que idear nuevas estrategias para seguir resguardando mis "secretos", para esto Kosofsky y Sedgwick nos dicen que; *"cada encuentro con una nueva clase de estudiantes [...], levanta nuevos armarios, cuyas tirantes y características leyes ópticas y físicas imponen, al menos sobre las personas gays, nuevos análisis, nuevos cálculos, nuevas dosis y requerimientos de secretismo o destape"* (1998:92). Esto me obligó a que viviera constantemente una actuación de mi vida cotidiana, esforzándome siempre por no salir del guion, vestir mi cuerpo de un ropaje social y cultural que fuera "aceptable" y que me permitiera relacionarme con los otr@s sin sentirme discriminado.

Butler J., nos dice;

llegar a ser género es un proceso, aunque cuidadoso, de interpretar una realidad cultural cargada de sanciones, tabúes y prescripciones. La elección de asumir determinado tipo de cuerpo, vivir o vestir el propio cuerpo de determinada manera, implica un mundo de estilos corpóreos ya establecidos (citado en Lamas M., 2013:309).

La vida en la escuela secundaria de Arivechi Sonora era muy rutinaria, pero al mismo tiempo clasificatoria. La secundaria pertenecía a las escuelas técnicas del Estado, tenía tres grandes áreas de orientación rural; ganadería, agricultura y apicultura. Como ya había mencionado en el primer día de clases nos separaban por grupos, y a quienes pertenecíamos al internado nos agrupaban mayormente en los grupos denominados "B" y a los chicos que eran de la zona territorial los agrupaban en los grupos "A", en este sentido siempre se decía (sin explicitarlo de manera abierta) los grupos "A" siempre era los de mejor conducta y promedio. Pues a mí me tocó estar en el grupo "B" por ser del internado. Recuerdo que el primer recorrido fue por los

espacios orientados a lo agropecuario donde podríamos elegir una de las tres ofertas que nos ofrecía la escuela secundaria. No tenía definición por ninguna de las tres, pero tanto mis compañeros como yo teníamos que elegir una, al final de la semana opté por agricultura ya que me parecía que era la más llevadera de las tres, aunque sin ninguna intención de visualizar mi futuro en esa área de trabajo. Entre las diferentes rutinas de clases, que eran cambiando de aula, puedo tener varias percepciones que se relacionaban directamente con la asignación de roles y la disciplina que los docentes ejercían sobre los cuerpos, recuerdo que, en las clases de biología, cuando se hablaba sobre los órganos reproductores de hombres y mujeres, se nos separaba por clase, o las mujeres eran pasadas hacia el frente y los hombres hacia atrás. En la clase de educación física las mujeres participaban en los deportes que se consideraban femeninos (volibol) y los hombres en deportes considerados masculinos (fútbol o béisbol) en este caso me costaba "encajar", porque a mí me gustaba el deporte que jugaban las chicas, hasta llegue a pensar que el que estaba mal era yo, por lo tanto, tenía que adaptarme a los deportes de chicos.

En lo que refiere a la asignatura de agricultura, las mujeres eran asignadas a las tareas de limpieza de las aulas, y los hombres éramos llevados al campo a sembrar o cosechar. Recuerdo que en una de las ocasiones le planteé al profesor que por que hacia esa diferencia entre los hombres y las mujeres, y me respondió que los hombres aguantan más el trabajo de campo, el sol, que somos más rudos, en cambio las chicas son más delicadas y quería evitar que se deshidrataran por las altas temperaturas, entonces le respondí; yo también me puedo deshidratar y me gustaría estar en el aula y quedarme a limpiar [...] fue lo peor que pude haber hecho, por ese comentario mis tareas en capo serían más recargadas que la del resto, eso sin menciones que fui objeto de burlas por parte de mis compañeros, aludiendo a insultos que detonaban una homosexualidad presente en mí. El profesor resaltaba que la tarea masculina era la más importante y solo les daba a los varones el derecho de aprender sobre las tareas directas de agricultura, se manifestaba en sus decisiones cotidianas un marcado rechazo a lo femenino como sinónimo de masculinidad, de varones formados con fuerza, con conocimiento y mujeres confinadas a las tareas de limpieza y orden del aula, en ese sentido, yo quien me mostré inconforme fui objeto de burlas y rechazo por parte de mis compañeros. En coincidencia con lo anterior Ramírez J., no dice que *"el rechazo a lo femenino se expresa de muy diversas formas, desde la sutileza del chiste y el sarcasmo, hasta el castigo corporal que se infli-*

ge a los varones que manifiestan conductas asociadas a lo femenino" (2006:45).

Rubín G. nos dice que; "La división de los sexos tiene el efecto de reprimir algunas de las características de personalidad de prácticamente todos, hombres y mujeres" (citado en Lamas M., 2013:59) lo que nos plantea la autora describe con exactitud lo que el aparato de vigilancia basado en las representaciones hegemónicas de lo masculino y lo femenino produjo en mí, ya que después de estos episodios decidí reprimir mi gusto por los deportes que no eran considerados masculinos, y adaptarme a la mirada del docente a cargo de la materia de agricultura, en referencia a la división sexual del trabajo que el planteaba.

Desde la división sexual del trabajo se toma en cuenta que los roles de género que se asignan a hombres y mujeres determinan acciones y comprenden las expectativas y normas que una sociedad establece. Los roles femeninos están relacionados con todas las tareas de la reproducción, crianza, cuidados, sustento emocional, y están inscritos fundamentalmente en el ámbito doméstico. Los roles masculinos están asociados a las tareas que tienen que ver con lo productivo como es el mantenimiento y sustento económicas de las unidades domésticas, o como se menciona en los discursos de las mujeres y hombres, "proveedor o el que mantiene" y estos roles se desarrollan en el ámbito público. (Mensalvas y Torralba, 2008).

Con el tiempo que transcurre en la escuela secundaria, no solo vas aprendiendo los conocimientos referidos a las materias, sino que van moldeando tu comportamiento basado en un modelo heteronormativo que divide, regula, reprime y, que genera una autovigilancia de tu forma de ser y actuar frente al mundo. Hoy podría pensar que mis maestros de la secundaria eran unos grandes discípulos del sistema (heteronormativo) con una capacidad "nata" de adaptar los preceptos sociales y morales a cada una de las materias, esos maestros se reírían a carcajadas de los maestros actuales, que dentro de los discursos en defensa a la no aplicación de la ESI, dicen que es imposible adaptarla a los contenidos de todas las asignaturas, y como evitar traer a pensamiento, que hasta nuestro maestro de matemáticas en la escuela secundaria, sabía adaptar los preceptos de lo masculino y lo femenino a la perfección, obligándonos a tener comportamientos "adecuados a nuestro sexo biológico" o cuando siempre se hacía hincapié en que los que sabían más sobre matemáticas éramos los hombres, entre muchos más dispositivos que estaban instalados en las aulas.

Connell (1987) nos explica:

"la masculinidad es un proceso de relación entre estructuras sociales y las prácticas que tales estructuras

posibilitan. Las principales estructuras que dan cuenta de casi cualquier ordenamiento de los géneros son: [...] 1) Relaciones productivas: son estructuras que constriñen a los sujetos a desempeñar determinados trabajos. 2) Relaciones de poder; se plantea la articulación de aspectos macrosociales y microsociales que configuran la masculinidad. 3) Cathexias: son la dimensión emocional, la dimensión erótica, sexual, no biológica, estructuradas socialmente" (citado en Ramírez, 2006:46-47).

Estas dimensiones que menciona Connell se veían reflejadas en mi día a día, generando mi aislamiento escolar por no encajar en los espacios donde mis compañeros día a día reafirmaban su masculinidad, mediante juegos, actividades, discursos, etc. También solía pensar en cuestiones que me eran deseables, pero que a la vez me hacían sentir "enfermo", "malvado", "desubicado", entre esos pensamientos se encontraba la idea o el deseo de poder usar falda en vez de pantalón, la posibilidad de usar el cabello largo (los hombres teníamos que usar el corte tipo militar en la secundaria, era obligatorio) quedarme en el aula con mis compañeras en las clases de agricultura, jugar volibol, demostrar afecto si lo sentía por algún compañero, dejar de actuar y fingir algo que no era. Sin duda estos deseos eran un constante en mi vida, pero desde mi privacidad, desde mi closet, porque cuando se volvía al aula, cuando se tenía al docente de frente, cuando se convivía con los compañeros, hay que ponerse la vestimenta de "hombre-masculino-heterosexual", no había niñez que valiera en esta escuela secundaria para poder salir de ese trinomio.

Clandestinidad, vulnerabilidad y resistencia

Como ya les había relatado en la primera parte de este trabajo, uno de los principales motivos por los cuales yo decidí irme de casa e ingresar al internado, era por mi condición de homosexual, la cual no aceptaba. Durante mi primer año de internamiento, entre la disciplina, la escuela y el riguroso cronograma de actividades que teníamos logré reprimir esa sensación de ser y sentir que era parte de mí, pero a principio del segundo año llegaron al internado dos chicos nuevos que cambiarían mi vida por completo, uno se llamaba Manuel y venía de la costa de Hermosillo y el otro se llamaba Víctor y venía de la ciudad capital Hermosillo. Ambos habían ingresado por bajos recursos y para obtener una oportunidad de estudio. Al pasar de los días Víctor empezó a sufrir una serie de burlas porque todos decían que se le notaba que era "maricon", esa era la expresión que comúnmente se usaba para hacer referencia a la homosexualidad. En este contexto, él se sabía defender muy bien, me sor-

prendía su capacidad para poder afrontar a quien lo discriminara, lo que, si era cierto, es que las autoridades no veían como mala conducta el discriminar a alguien de esa forma, porque se creía que así, el chico modificaría lo que las autoridades consideraban modales de "afeminado". Con esta experiencia yo empecé a temer que mis compañeras empezaran a tener sospechas de mí, y que mi imagen de chico de bien se esfumase y pasara a ser de los estigmatizados, así que mis días de tranquilidad estaban terminando, ya que ahora me enfrentaría nuevamente a esa realidad que yo mismo quería ocultar y negar.

Los días fueron pasando y yo logré generar empatía con Víctor, era un chico muy inteligente y trabajador así que hacíamos buen equipo, aunque este acercamiento empezó a levantar sospechas entre mis compañeros por lo que yo también era discriminado, pero sin embargo él siempre me defendía de todos y me enseñó que no hay que hacer caso de lo que digan los demás sino ser uno mismo, aunque eso estaría representado ganarnos la etiqueta de rebeldes e indisciplinados ante las autoridades. También conocí a Manuel, con él mi afinidad fue diferente, era un chico deportista, amable y amistoso, me brindó su confianza y el acercamiento era muy profundo estábamos construyendo una muy buena amistad. Para este punto en el internado había encontrado un hogar, una familia y había reconocido todo un sistema que en poco tiempo me empezaría a atacar.

Al pasar de los meses la relación con Manuel se profundizó, hice todo lo que estuvo a mi alcance porque nos asignaron la misma habitación, y sucedió, de una amistad pasamos a una relación más íntima, él se reconocía como heterosexual y yo no reconocía mi homosexualidad, pero sin embargo hubo intercambio de un par de caricias Eróticas (besos, roses de piel con piel), abrazos, en varias ocasiones dormíamos con las camas pegadas y nos tomábamos de la mano, hasta el día en que las mismas autoridades comenzaron a burlarse de nosotros fue cuando Manuel se alejó de mí, me sentía muy mal por no tener a ese primer amor, a ese gran amigo tan cerca como yo quisiera, nos separaron de habitación y nos mantenían alejados en el comedor y en la biblioteca, el aparato de disciplinamiento nos castigaba con el distanciamiento y el señalamiento. Ya que como dice Foucault *"el castigo disciplinario tiene por función reducir las desviaciones, debe por lo tanto ser esencialmente correctivo"* (2002-110). Creían que de esta forma lograrían corregir nuestra conducta. Pero lo único que lograron es separar una amistad, sentimientos de amor, de solidaridad, afectos múltiples, y que cada uno de nosotros sintiera culpa y vergüenza por algo que nos hicie-

ron creer que era "perverso, antinatural, anormal". Mi sostén en este tiempo fue Víctor quien tenía una gran fortaleza para afrontar el sistema, un día fue descubierto besando a otro chico y se armó un revuelo con las autoridades del internado y las de la secundaria, a tal grado que lo expusieron y lo interrogaron para que "confesara quiénes más eran homosexuales en el internado" esto hoy en día me parece una postura reprobable por parte de las autoridades, pero en ese momento, pensaba que los que estaban mal éramos nosotros, para esto Bertozzi S. no explica que, *"el haber pasado por la escuela, no significa que la conocamos, es decir, pasamos por ella a una edad en la que nuestra percepción de los hechos es obviamente diferente"* (2001-10), es por eso que hoy en día me parece increíble hacer un viaje al pasado y ver que a nuestra corta edad ya seríamos juzgados como lo peor dentro de un sistema, patriarcal y conservador. Y en esta situación de enjuiciamiento, de confesiones y presiones por parte de las autoridades, Víctor lleno de temores me señaló a mí y a otro chico como homosexuales, así que también fuimos llamados a reunión donde se nos informó que por nuestra condición seríamos expulsados y que teníamos que firmar una carta de que nosotros estábamos aceptando la expulsión por que nuestras conductas resultaban ofensivas para la institución. Recuerdo que fue uno de los días más tristes de mi vida, pensar que todo mi esfuerzo, que mis buenas notas, que cumplir con todas las reglas y ser bueno con las autoridades no me valió de nada, había pasado de ser desacreditable a ser desacreditado, mi estigma había sido descubierto y ahora tenía todas las consecuencias sobre mí. El peor castigo que había recibido más que la expulsión era el sentirme la peor persona, humillado, denigrado, castigado por algo que yo nunca desee, y coincide con el planteo de Foucault cuando dice; *"con la palabra castigo, debe comprenderse todo lo que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión...cierta frialdad, cierta indiferencia"* (2002-109). Al día siguiente decidí irme con Víctor a la ciudad, sin autorización de mi familia, me quedaría en Hermosillo y no continuaría mi viaje al pueblo de mis padres, porque sabía que ahí sería juzgado nuevamente. Sin darme cuenta ese castigo de la expulsión y la humillación se habían convertido por un lado en la aceptación de mi homosexualidad y por otra parte en una fortaleza de defender lo que soy ante cualquier sistema de control al cual estuviese expuesto. Tenía a un buen maestro a mi lado (Víctor). En la ciudad cursé un bimestre en una secundaria técnica saqué un promedio de excelencia, pero tenía que abandonar porque la madre de Víctor no podía mantenernos a los dos y yo no podía per-

manecer en la ciudad, por tal motivo y para que no abandonara los estudios, esta secundaria envió una recomendación al internado para que me volviera a recibir ya que las condiciones por las cuales había sido expulsado iban en contra de los derechos del niño. Por lo que el internado con temor de represalias legales me aceptó de nuevo, pero claro que el chico que regresaba ya no era el mismo, me había informado mucho sobre mis derechos e iba decidido a pelear y defender mi identidad y mis preferencias contra todos, ya que mi tarea era que mi estigma tendría que convertirse en un orgullo y demostrar que ser gay, que me gustaran los hombres y tener algunos rasgos que transgredían la masculinidad hegemónica, no era motivo de vergüenza y temor.

[...] todos los varones somos objetos de violencia homofóbica como parte de nuestro proceso de masculinización. Al mismo tiempo, hay una violencia especial y discrecional hacia los varones (en especial cuando son niños o adolescentes) considerados menos masculinos, afeminados o no suficientemente masculinos de acuerdo a los estándares sociales" (en Marcial R., 2009-226).

Recuerdo el primer día de clases en mi regreso al internado, era la materia de español y en mi mochila alguien había puesto un letrero que decía "joto mariposon", era el primer ataque por parte de mis compañeros que ya estaban enterados de mi condición por parte de las autoridades que difundieron todo, la maestra de ese curso al momento de entregarle la nota con mis ojos llenos de lágrimas pidiendo respeto, llamó a todos a respetarme y les dijo que si volvía a ver algo como eso en su aula los castigaría a todos bajando décimas de su promedio. Todos se quedaron serios y callados, pero eso no fue todo, no me elegían en los partidos de futbol, en los equipos de trabajo a pesar de que sabían que era bueno para trabajar. Una serie de castigos crueles por parte de mis compañeros los cuales tuve que aguantar para cumplir mi meta de terminar la secundaria. La situación anterior se adecua a lo que nos dice Guillermo Núñez;

Había iniciado una verdadera guerra en defensa de lo que sentía y era, en contra de todo un sistema conservador lleno de prejuicios, a mi corta edad (14 años) tendría que convertirme en un rebelde para poder obtener respeto. Lo más fácil hubiese sido ponerme con una chica y tratar hacer creer que estaba confundido, pero no, no podía hacerlo más, me di cuenta que ese tiempo pasado aparte de los muros que me aprisionaban en mi caso o en ese internado, tenía los muros de mi propio cuerpo, mi propio castigo al negarme a ser quien realmente soy. Es por eso que decidí esta vez ser libre en un castillo amurallado por las disciplinas, el poder, y las normas.

En el internado las cosas estaban medio tensas, ya que mi aceptación había sido por medio de un pedido casi obligado para la institución, en este sentido la vigilancia estaba puesta sobre mí, tenía todo el aparato institucional puesto encima de mi espalda, pasé de estar en las habitaciones con la mejor disciplina a estar en las habitaciones con los que ellos consideraban más indisciplinados. Sentía que hasta cuando iba al baño tenía ojos encima de mí, cuidándome y juzgándome, cualquier fuera el error que cometiera para ellos, ya tenía que ser castigado. Esta nueva etapa fue muy dura, pero sabía que tenía que resistir ya que era la única forma de poder cumplir con mi sueño de estudiar y llegar a ser un excelente profesional.

Otras de las cosas a las que me enfrente fue a la soledad, ya que no tenía casi ningún amigo porque todos sabían mi condición, y era difícil no sentirse solo en un edificio donde solo había varones, hasta los chicos que supuestamente eran amigos y buenos conocidos dejaron de hablarme, esto se debe en gran medida a lo que plantea Bertozzi S;

“Cuando el individuo adquiere tardíamente un yo nuevo, estigmatizado, las dificultades que experimenta para entablar nuevas relaciones pueden extenderse en forma lenta a sus vínculos anteriores. Aquellos con los que se vincula después de adquirir el estigma pueden verlo simplemente como una persona que tiene un defecto, quienes lo conocen desde antes están ligados a una concepción de lo que fue alguna vez y pueden, por consiguiente, sentirse incapaces de brindarle ya sea un trato natural [...]” (2001-49,50).

La cotidianidad en este contexto se volvió dura, no faltaban las oportunidades para las burlas, los desprecios, pero sin embargo logré seguir avanzando, con el mejor promedio de toda la escuela, con el cariño de muchos profesores, becado para el siguiente nivel de estudio que era el medio superior. Lo que si perdí en esta batalla fue el respeto de muchas personas y se generó el distanciamiento de muchos otros, incluidos mis padres. Pero más allá de todo eso gané mi libertad interna, sentía que era yo y que a pesar de esos muros en los que estaba interno y categorizado había muchas cosas en las cuales mi situación contribuiría a futuro para cambiar, es por eso que la batalla se resiste, se pelea y ya en esa instancia reconocía y estaba consciente de lo importante que era interpelar a los sistemas que deseaban moldear los cuerpos, que suprimen, que manipulan y que controlan, y que a su vez dejan en cada paso una sociedad individualizada, una sociedad fallida que no avanza y que trata de imponerse sea cual sea el tiempo, y es por eso que hasta hoy en día seguimos observando cómo estos sis-

temas se reproducen y generan nuevas estrategias para imponerse sobre los cuerpos, de ahí la necesidad de identificarlos, reflexionar sobre ellos, pero sobre todo ser muy críticos de la vida cotidiana, porque en esa cotidianidad es donde se encuentran inmersos de forma explícita e implícita estos sistemas de control y disciplinamiento.

Conclusiones

Durante este recorrido teórico y autobiográfico, podemos rescatar diversos aspectos de suma importancia para el tema en cuestión, principalmente desde esta experiencia se puede afirmar que durante el proceso de internación y de disciplinamiento de los cuerpos, en estas instituciones educativas, la percepción de estos mecanismos de control y sumisión no son percibidos por los cuerpos como tal, esta naturalización perdura hasta llegado un punto de quiebre en el orden simbólico de las estructuras de ese sistema, en donde la conducta que se "desvía" de la normalidad representa el primer evento de resistencia entre el orden disciplinario y la libertad de ser y sentir.

El internado de Arivechi representaba una institución con una fuerte estructura de poder, que buscaba sin duda alguna penetrar hasta la fibra más delgada de los cuerpos, que le permitiera una sumisión y adecuación de los mismos a la norma dominante, donde se percibía un fuerte adiestramiento de los niños que ahí habitábamos. En este sentido el orden como una estructura institucional representaba una fuerte herramienta de control, este orden estaba impregnado por la clasificación y la individualización de los cuerpos, es por eso que la estructura edificada se representa de tal forma que es cerrada y contiene y detiene a sus habitantes, con el fin claro, de construir un ideal conductual que sea correcto y útil para el sistema social y moral que dicta lo bueno y lo malo en esta contemporaneidad. Lo anterior coincide en gran parte con lo que nos dice Carlos Recio que plantea que, *"el orden y la seguridad que la escuela debía mantener, exigía que todos los niños estuvieran reunidos bajo un mismo techo, para prevenir y remediar los excesos, el desorden, la desaparición descontrolada de estos y la desviación de sus conductas"* (2009-133).

Entonces tenemos que los sistemas de disciplinamiento y control de los cuerpos en estas instituciones educativas de internamiento, se desarrollan como un eje central, como objetivos puros de la institución, pero con mecanismos muy sutiles que se escudan bajo la bandera de la moralidad y las buenas costumbres, en tal sentido a los menores que pasamos por estas instituciones, nos hacen creer que

nuestras formas de ser y nuestros deseos más inocentes representan conductas desviadas y formas de pensar reprobables, y que para llegar a ser "personas de bien" tenemos que acatar y aceptar estos mecanismos de control, ya que para ellos representa la única salida a la cual nos debemos dirigir para poder llegar al ideal social que se nos impone, aunque de esta forma dejemos cuerpo, piel y mente, sujetos a intervenciones de poder, mediante la invasión de las emociones e incluso hasta del sufrimiento corporal. Por otra parte, es importante mencionar que los procesos de estigmatización generan en menores en situación vulnerable, en mucho de los casos el boleto de ingreso a estas instituciones llamadas internados, ya que representa una forma de reemplazar el núcleo familiar y afirmar la intervención del estado, bajo la premisa de garantizar los derechos fundamentales de niños y niñas. En tal sentido el niño o niña que ingresa a un internado con un estigma sobre sí, puede encontrar un refugio en estos espacios, a la vez que se pone a disposición de los mecanismos disciplinarios para poder corregir su estigma u ocultarlo, lo que resulta una presa fácil para los sistemas de poder, ya que no requiere de un proceso de docilidad, sino que sus acciones van dirigidas directamente al uso y adecuación del cuerpo en beneficio del sistema moral y social predominante. La homosexualidad en el norte de México ha representado un atributo que genera estigmatización, es por eso que un niño homosexual que ingresa a una institución de internamiento en este sector del país, puede querer ocultar su condición, a la vez que esta podrá salir a flote en cualquier momento. Para los sistemas de control instalados en un contexto heteronormativo, el ser homosexual representa una clara desviación de la conducta, y remitiéndonos al internado, el que se descubran conductas o señales de homosexualidad en un menor a cargo de la institución representa un peligro para el sistema, es por eso que de manera inmediata se debe de corregir la conducta o desaparecerla, en tal sentido en el internado de Arivechi se daba la expulsión por ser homosexual, pero esta expulsión pone al descubierto la dinámica de este sistema heteronormativo, ya que por una parte te ingresa para corregir la conducta y después si no logra su cometido o siente un peligro ante su estructura moral opta por el buen desempeño académico, cumplimiento de todas las reglas y buena convivencia, no importan ante tal desviación, es por eso que, el sistema es selectivo, es disciplinario, es controlador, pero sobre todo es discriminador y a la más mínima señal de violación a la norma impuesta, este reacciona de forma inmediata.

{...} el concepto de disidentes de acuerdo con Butler (1999) alude a las discrepancias, cuestionamientos, transgresiones, transformaciones o performatividades que se llevan a cabo con respecto de los estereotipos sexo-généricos, que ponen en entre dicho las supuestas verdades absolutas, universales y naturales lanzadas desde diferentes instituciones sociales {...} por medio de sus perspectivas y discursos" (Zavala J., Cantoral A., año-14).

En esta historia, en este presente y en la visión de un futuro mejor, la disidencia es la única vestidura que quiero llevar puesta, siendo esta mi forma de resistir y ayudar a otr@s, discrepando, cuestionando, transgrediendo y transformando.

La rebeldía, "la lucha contra el sistema, el boleto hacia un infierno lleno de sufrimiento, la lejanía familiar, la vergüenza familiar, el título de desviado, de indisciplinado" y muchos otros adjetivos y deseos que fueron dirigidos hacia un niño homosexual que deseaba ser, sentir y superarse, son los que hoy construyen este texto, lleno de recuerdos experiencias, pero sobre todo muchas ganas de seguir mirando al pasado, y construyendo un presente de manera crítica hacia esos sistemas que un día me expulsaron y me señalaron, y que esto sirva para que muchos niños que seguirán circulando por esos internados tengan la oportunidad de realmente ser niños o niñas, y que los aportes apunten a una deconstrucción de los sistemas de disciplina y control. Es por eso que mi análisis no terminara aquí, pero se espera que este texto genere algunos aportes a la reflexión de la temática.

Referencias bibliográficas

- Bertozzi S., (2001), "¿en que se parece la escuela a la prisión?", Argentina.
- Butler, J. (2015). Cuerpos que todavía importan. Trabajo presentado en red Interdisciplinaria de Estudios de Género, Universidad Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina
- Denzin, (1994), «*La triangulación como estrategia de investigación en ciencia sociales*»
- Foucault M., (1983), "El sujeto y el poder", traducción realizada por Santiago carassale y Angélica vitale.
- Foucault M., (2002), "Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión", primera edición, Buenos Aires.
- Goffman E. (2006), "Estigma: la identidad deteriorada", Buenos Aires.
- Grijalva M., (2016), "Samuel Ocaña, un gobernador completo y cercano a la gente", Sonora México.

- INDEC, (2017), "pobreza en Argentina, análisis de la universidad de Belgrano", infobae Buenos Aires, Argentina.
- Kaufman M., (1989) "Hombres placer, poder y cambio", Santo Domingo.
- Kosofsky y sedgwick., (1998) "Epistemología del armario", California, USA, (traducción por Bladè T.).
- Lamas M., (compilación e introducción) (2013) "El género la construcción cultural de la diferencia sexual", México.
- Luna M., (2011), "Niñez y adolescencia, institucionalizada: visibilización de graves violaciones a los DDHH", Red Latinoamericana de Acogimiento Familiar.
- Maganto C., (2012) "la autobiografía", España.
- Marcial R., (2009), "Reseña de "masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida, de Guillermo Núñez Noriega", Guadalajara México.
- Mensalvas, Macia y José Torralba R (2008). "*Roles de género y estereotipos*", Periódico la Jornada, 2013, "En pobreza, 53.3 millones de mexicanos, informa el coneval", México.
- Ramírez J., (2006) "Masculinidad violencia y poder", Guadalajara, México, Redalyc
- Recio C., (2009), "Escuela, espacio y cuerpo", Revista educación y pedagogía, Medellín Colombia.
- Rodríguez, G. (2011). Género y educación sexual integral. México: Cal y arena.
- Sandoval E. (2008) "Un lugar en el mundo, condiciones de vida de personas transexuales y transgénero en la ciudad de México", México DF.
- Zavala J., Cantoral A. (2013) "Masculinidad/es: practicas e identidades homo-eróticas y sexo-genéricas contemporáneas", Michoacán, México.
- Suazo C., (2012) "la memoria histórica" Revista Divergencia, Chile.

Sobre el Autor

Licenciado en Trabajo Social, por la Universidad de Sonora. Becario Latinoamericano del CONICET. Doctorando en el Doctorado en ciencias humanas de la UNCA. Docente en la materia de antropología I y Epistemología de las ciencias sociales de la Licenciatura en Trabajo social, en el marco del programa "la Universidad en la cárcel" de la Facultad de Humanidades UNCA. Coordinador y expositor en diferentes talleres relacionados con las temáticas de Género y sexualidad. Docente y autor del diplomado "salud pública y los nuevos escenarios de intervención de las y los trabajadores sociales", acta de aprobación 06/18-7.

